

FRANQUEO  
concertado.

# EL PROPAGADOR

DE LA

## DEVOCIÓN Á SAN JOSÉ

Órgano oficial del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, como Boletín de la Asociación espiritual de devotos del glorioso Patriarca, fundada para alcanzar de Dios, por su intercesión, el triunfo de la Iglesia y el alivio en sus tribulaciones al Supremo Pontífice.

SE PUBLICA QUINCENALMENTE BAJO LOS AUSPICIOS

DEL

Exmo. Sr. Dr. D. Juan José Laguarda,  
OBISPO DE BARCELONA,  
Y CON LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD.

Año XLV—1.º de Octubre de 1911—Núm 19

### SUSCRIPCIÓN ANUAL

España. . . . . 3 ptas.  
Portugal y Gibraltar. 4 id.



### PAGO ANTICIPADO

Islas Filipinas . . . . 6 ptas.  
Otros países . . . . . 5 id.

Dios os bendiga. — Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden. — 3 de Noviembre de 1870.

Pío, PAPA IX.

Id á José, á quien constituyó Dios como padre del Rey y señor de toda su familia. Y el Señor os bendiga. — 18 de Septiembre de 1879.

LEÓN, PAPA XIII.

A nuestros amados hijos, que confían en el patrocinio de san José, Esposo de la B. V. M., complacidos concedemos de corazón la Bendición Apostólica. — 14 de Mayo de 1907.

Pío, PAPA X.

HEREDEROS DE LA VIUDA PLA,  
Calle de la Princesa, núm. 8.



Editores y Libreros Pontíficos,  
BARCELONA.—1911.

# CULTOS

**Templo expiatorio de la Sagrada Familia.**—Todos los días laborables hay Misas á las seis, siete, siete y media y ocho. Los primeros viernes de mes hay Misa á las cinco, suprimiéndose la de siete y media. La de las siete, que se celebra siempre en el altar de San José, se aplica por las intenciones, necesidades y fines piadosos de la Asociación Josefina, canónicamente erigida en este Templo. Los domingos, hay Misa á todas horas desde las cinco

hasta las doce, siendo de Comunión la de las ocho.

Todos los fieles de ambos sexos que, á lo menos contritos de corazón, visiten esta Cripta en cualquier día del año, y en ella oren por las intenciones del Sumo Pontífice, pueden ganar siete años y otras tantas cuarentenas de perdón, en la forma acostumbrada por la Iglesia, aplicables á modo de sufragio por las almas del Purgatorio.

## LIBROS Y OBJETOS

que se hallan de venta

en la imprenta y librería de los Herederos de la Viuda Pla

AVISO: No respondemos de ninguna remesa sin certificar.

## CALENDARIO JOSEFINO PARA 1912

Como en años anteriores, nos proponemos regalar el *Calendario Josefino para 1912*, á cuantos en el presente de 1911 nos han honrado con su suscripción á *El Propagador*.

El envío, que Dios mediante será con la debida oportunidad, lo haremos en la misma forma que los Propagadores, sin certificar, por lo que podrá repetirse el caso de extraviarse algún calendario cuyo envío no podremos repetir; de modo que aquel de nuestros suscriptores que quiera tener completa seguridad de recibirlo, ha de mandarnos un sello de 25 céntimos, con el que certificaremos el paquete.

Los calendarios que ofrecemos de regalo (uno por cada suscripción) no deben pedírsenos, que ya los mandaremos todos sin necesidad de ningún aviso.—Los suscriptores que reciben los cuadernos por conducto de Comisionado, también recibirán por el mismo el calendario correspondiente.

**Breve mes de Octubre, consagrado á Ntra. Sra. del Smo. Rosario.** Método práctico y sencillo de tan hermosa y utilísima devoción, compuesto y arreglado según las instrucciones de S. S. León XIII: en rústica, á 25 céntimos ejemplar y 2'50 ptas. docena, más 25 céntimos para certificado; encuadernado en tela, á 65 céntimos ejemplar y 95 céntimos si ha de remitirse por correo.

**Mes del Rosario, ó Mes de Octubre,** por el P. Fr. J. M. Morán. Ejercicios muy devotos para obsequiar á María Santísima como Reina del Rosario y Madre de misericordia: un tomito de más de 500 páginas, encuadernado en tela, por correo certificado, 2'15 ptas.

**El mes de Noviembre, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio,** por Vitali.—La compasión para con los difuntos es uno de los primeros sentimientos del corazón humano; para satisfacerlo, nada más á propósito que elevar al cielo fervorosas súplicas en demanda de alivio y felicidad eterna de las almas de los que fueron nuestros parientes y amigos, y para que esas súplicas sean como oblaciones dignas de Dios y obras satisfactorias en favor de las almas, conviene seguir la piadosa costumbre de hacer continua memo-

ria de los difuntos por un mes entero, conforme se propone en el libro que recomendamos á nuestros lectores. Un tomito de más de 300 páginas, con los *Lamentos* de las benditas ánimas del Purgatorio, encuadernado en tela, 1'25 pesetas.—Por correo certificado, 1'55 pesetas.

**Mes de Noviembre santificado, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio,** por Martí y Cantó.—Un tomito de más de 300 páginas, encuadernado en piel, letra gruesa, 1'50 pesetas.—Por correo certificado, 1'80 pesetas.

**NOVENA** en preparación á la fiesta de los **DESPOSORIOS** de san José, con la Santísima Virgen, á 25 céntimos una y 2'50 ptas. docena.

**Devotísimo novenario á la Inmaculada Concepción** de María Santísima, Madre de Dios y Reina de cielos y tierra. A 25 céntimos ejemplar y 2 ptas. docena.

**Septenario de San José** para preparación á la fiesta del Nacimiento del Niño-Dios: á 15 céntimos ejemplar y 1'50 ptas. docena.



**SUMARIO:** Oración á san José.—Devoción del Santo Rosario. San José y el Rosario.—La Moda.—Los abandonados.—Carta de Roma.—Crónica edificante.—Variedades: Lágrimas. (*continuación*).—Necrología.—Correspondencia.

## ORACIÓN PARA EL MES DE OCTUBRE

**G**LORIOSO patriarca san José, virginal esposo de María, y Padre nutricio del Verbo hecho carne, os rogamos fervorosamente intercedáis, junto con vuestra immaculada Esposa, para con el Todopoderoso, á fin de que ampare y proteja á la santa Iglesia católica y se rompan las cadenas que oprimen al Soberano Pontífice, lu-

ciendo, pronto, esplendoroso el día de la victoria sobre todos sus malvados enemigos.

Interceded finalmente, oh santo Patriarca, á fin de que los deberes de la vida religiosa y los ejercicios ordinarios de la piedad no sufran jamás interrupción en las familias cristianas.

Amen.

## Devoción del santo Rosario

### SAN JOSÉ Y EL ROSARIO

¿Queréis, amados josefinos, merecer los favores de aquel á quien el soberano Señor de cielos y tierra ha establecido intendente y fiel depositario de sus dones? Rezad con toda devoción el *Santo Rosario*. Me preguntaréis quizá: ¿por qué el rezo del santo Rosario es tan grato á san José y nos abre el tesoro de sus bondades? La respuesta os obvia. ¿Qué hacéis al rezar atentamente la oración que con tanta instancia recomendó León XIII? Ocupáis vuestro corazón y vuestro espíritu con el gran misterio de la Redención, admiráis sus detalles y escudriñáis sus profundidades adorables; todo lo cual complace sobremanera al bienaventurado patriarca san José.

Véase de esto ahora la razón sencillísima, pero muy fundada. ¿No es una grande satisfacción para aquel que ha trabajado en una obra difícil, ver que ésta aprovecha y es admirada? Pues bien: san José trabajó en la obra de nuestra redención y empleó en ella todas sus fuerzas.

¿Cuántos desvelos, sudores y lágrimas; cuántos viajes penosos; cuántas angustias y dificultades tuvo que soportar el glorioso Patriarca, siendo esposo de María y Padre nutricio de Jesús! Dedicado por completo al servicio de la santísima Virgen, custodio fiel de la existencia del Salvador, ¿qué trabajos no se le ofrecieron para cumplir dignamente su alta misión?

Considerando, pues, estos misterios de nuestra salvación, de los cuales san José ocupóse noche y día, estemos ciertos, que seremos sobremanera agradables al excelso Patriarca. Cuanto más nos ha costado una cosa, más la amamos y más tememos el olvido y la ignorancia de la misma. Lo que Jesús y María costaron á san José, no podemos comprenderlo. Así se concibe la alegría con que el Padre nutricio de Jesús, el Esposo amado de María, nos oye, cuando en el Rosario veneramos y ensalzamos á los dos objetos de su ternura y continua solicitud acá en el suelo.

Hay más aún: no ignoráis que, rezando piadosamente el santo Rosario, coronando con las rosas de vuestra devoción á Je-

sús y a María, regocijáis vivamente sus corazones. ¿Puede acaso complacerse á Jesús y á su santa Madre, sin complacer igualmente á san José? Los corazones de estos tres seres intimamente unidos ¿no se comunican acaso fielmente, por un flujo y reflujo continuos, las aguas de su beatitud? Cada *Ave María* rezada en este destierro entre la meditación de los misterios, hace correr al cielo, en los corazones de Jesús y María, como dos ríos que luego se precipitan en el corazón de san José, ya atravesado, merced á esta misma oración, por nueva corriente de gozo divino.

¿Podéis dudar ahora, piadosos josefinos, de que vuestra devoción, fuente por otra parte de gran número de privilegios, no os atrae, de parte del mismo san José, los beneficios de una amorosa protección? Puesto que conocéis el secreto de ganar el corazón del excelso Esposo de María, no descuidéis jamás el fácil medio de enriqueceros y de hacer fortuna para el cielo. Al pié del altar donde os sonríe la imagen del muy amado Jefe de la Sagrada Familia, orad y medita el santo Rosario, seguros de atraeros las miradas y de tocar el corazón del maestro de la piedad y de la vida interior, del economo de los bienes celestiales, del abogado más poderoso y del más tierno padre, el bondadoso, generoso y amable san José.



## LA MODA

He aquí un título que unos años atrás hubiera chocado ver en una revista piadosa, encontrando completamente fuera de lugar el que donde debiera hablarse de cosas piadosas y devotas se trate de algo que debiera ser absolutamente profano.

Pero de tal modo se van poniendo las cosas, tal va cambiando el concepto que del propio decoro van teniendo las personas que se tienen por honradas y decentes, que nos vemos obligados moralmente á hablar de la moda.

En el número pasado de *El Propagador* el ilustradísimo canónigo Dr. Baranera, con el peso de su autoridad y de sus luces, hablaba ya incidentalmente de la moda

á los lectores de nuestro Boletín en un precioso artículo acerca las vacaciones juveniles. Pero hoy venimos á hablar de ello bien claro y concreto. Y nos considerariamos dichosos si todas las demás revistas piadosas hicieran lo mismo, ya que la gangrena ha invadido los hogares cristianos.

Ya sabemos, felices ellos, que muchos de nuestros lectores habitan en pueblos y villas donde toda honestidad tiene morada; que me perdonen ellos si hago llegar hasta sus valles humbrosos ó las sanidades de sus montes, la fecundidad de sus vegas ó la austeridad de sus campos el eco del pestífero vaho ciudadano.

\*\*\*

Se hizo el vestido para servir á la pública decencia; y en su vivir el hombre hizo que á la decencia hermanasen la estética y lo cómodo: útil y bello.

Y al rodar del mundo rodó la moda, y llegó la de hace unos veranos. Se acortó la falda y transparentó la blusa. El fresco entraba por encajes y bordados que dejaban no sólo entrever sino ver del todo la carne. Empezaron unas, las que se señalan con el dedo; siguieron otras, y luego, quien más quien menos, lo admitieron todas, jóvenes y viejas! Y de la playa y paseo pasó á ser habitual en la casa, y á fuerza de uso entró en la iglesia, y se confesó con ellas, y con ellas se fué al comulgatorio. En tales confesiones ¿faltaba examen de conciencia ó propósito de enmienda? Forzosamente una de las dos cosas; y sin ambas la confesión no es sacramento, sino sacrilegio!

Vino luego un invierno, y se acortó y ajustó un poco más la falda, y á pesar del frío continuaron las vaporosidades del verano; y al llegar este, claro, quien iba á hacer otra cosa que ajustar y acortar otro poco ó mucho la falda, ensanchar los calados, ó más sencillamente aún, cortar las mangas en el codo, y bajar el cuello hasta formar escote. Y tras de tal verano vino otro invierno, y en él el pueblo mofó y silbó y apedreó la inmoralidad femenina que lucía falda-pantalón. ¡Podía quizás faltar á la corrección y urbanidad, pero lo que es al sentido común no faltaba poco ni mucho!

Al llegar este verano la cosa siguió igual; pero aquellas estrecheces, aquella supresión necesaria de toda ropa interior, habían de verse mucho más asquerosamente que bajo paños y trajes de

lana bajo los tejidos finísimos de verano. ¿Si se podía acentuar más la inmodestia por la transparencia, por qué no llevar á eso el gusto femenino? Y hemos visto estas faldas que casi no lo son, y esas brusas que tampoco lo parecen: á lo más un mosquitero para preservar de insectos sí, pero para salvar la honestidad, no.

¿Exageramos? Ojalá fuese cierto. Y tanto no lo es que en un convento de franciscanos en Navarra ó Vascongadas, ha aparecido á la puerta de la iglesia un cartel en que se dice que se debe recordar el recato y modestia que compete al templo, casa del Señor, tan en pugna con las modas de ahora, por lo que de acercarse con tales trages á la sagrada mesa el celebrante no dará á tal persona la sagrada Comunión. ¡Bah! Rigor de franciscano! se nos dirá. A lo que contestaremos, que en una de las blancas celdas del convento pasaba el verano el Nuncio de Su Santidad el Papa, en España...!

Y ya no se necesita otro comentario. Para los que hemos visto la moda la autoridad altísima del Nuncio corrobora que estamos en lo firme al escandalizarnos de ella. Para los que han sido asaz dichosos para no ser testigos de ella su autoridad supla la nuestra.

Pero no sabemos acostumbrarnos á la idea de que aquella cándida alma femenina que Severo Catilina, p. e., dió vida en su libro de poeta, no sea más que lirismo; que de ella haya huido la candidez! Mas, ay, que al buscar excusa que tamaño desentreno abone no la encontramos!

Porque nos decimos: es que en este tiempo de utilitarismo tal moda prestará utilidad. Pero, ¿á quién? ¿A ellas? Queremos conceder que no usen coche, ni tranvías, que no tengan sus casas escalera ni acera las calles y así no tuviesen que subir y bajar dando al aire sus piernas hasta las rodillas, por un lado; y por otro con tal incomodidad que para bajar de coches, trenes ó tranvías tienen que dar un salto! La estrechez de la falda no permite otra cosa: dejemos que anden. No pedimos que corran, porque no pueden: han de caer. Que anden sólo: han de acortar tan extraordinariamente su paso para que no sea imposible el andar que algunas llevan cintas que no les permiten alargarlo más.

¿A los demás? No recordamos en qué revisa, pero hace muy pocos días lo leíamos ya, que se ponía el grito en el cielo: porque aquellos siete á diez palmos que se suprimen en cada falda de cada mujer,

suman miles de piezas que se roban á la fabricación : y cuántos de ella viven ! Millares de horas menos á cobrar las oficiales modistas, y las hay á millares ! aquellos palmos irían cubiertos con pespunte, encages, bordados, ó artículos de mercería ! Y eso es la crisis de todo el mundo fabril que al mundo femenino hace referencia !!!

¿Será, quizás, el buen gusto que se impone ? Y así que pensamos esto vemos ante nosotros una multitud inmensa que protesta : ni griegos, ni romanos, ni egipcios, ni renacimiento, ni pintores ni escultores en tiempo alguno han considerado al tratar el vestido que el ideal sea la moda de hoy. Y, vamos á cuentas : ¿qué mujer no ha criticado en casi todas las demás, en estas temporadas, el poco acierto en escoger el figurín de su traje ?

Y forzados hemos de apartar nuestro pensamiento de esta excusa y pensar en otra.

Tal se van poniendo los tiempos y la vida que es arduo problema el casar las hijas ; quizás será por ello que vamos tan abajo camino más que de la inmodestia de la pornografía misma !

Y al pensar esto, hemos quedado maravillados. Porque preguntaríamos á la madre que tal nos dijere acerca de su hija : Y V. señora, cómo casó ? Y si esto no le sugiriese ideas que la convenciesen la rogaríamos se fijase en su hogar y viese que tanto más amada es de su esposo, cuanto más respeto le merecen sus virtudes y sus talentos. Bien sabemos que se nos diría que en esas reuniones en que la gente joven va por el mundo á alegrarlo todo triunfa casi siempre la más desenvuelta. Pero á nuestra vez diríamos : ¿y se casa ? Se verán obligados á contestarnos que no, y que si un día llega á hacerlo, por lo común con desgracia, tienen ya hijos creditos las que á segundo término exalaban el aroma de sus virtudes.

Por mucho que á la juventud le seduzca la desenvoltura y desenfado, nosotros que sabemos qué piensa y siente el mundo joven, porque en medio de él vivimos, negamos en absoluto que al cortejar alguno á la que lleva más adelante la moda tenga la menor idea de hacerla su esposa digna. ¡ Ah, qué desengaño, qué porquería de mundo se viera si en un momento desconocido se viesan claras las mentes y las pasiones en una de esas excursiones de *veraneo riguroso* ! Se ha dicho mucho de los bailes que si en cada uno se debiera en un momento dado hacer como si se descorriese un telón y apare-

ciese al vivo el alma de danzarines y bailaradoras, morirían los bailes al primer día. ¡Cuán cierto sería también esto para la moda en lo que dice á pescar marido !

Y no vemos excusas, y nos horripilamos ! Hemos de decir que á ello llega la mujer : fatal desgracia. ¡ ¡ Ya no se puede distinguir la mujer decente de la de vida galante !!

Pero no nos resignamos ; no queremos admitirlo ; queremos creer que es completamente sin intención ni reparar en ello que se deja llevar de la moda. ¡ Maldita moda ! clamamos, que así perverte los sentires, y que quien vestirla su cara con la púrpura del sonrojo ante la desnudez de un cuadro ó la odiosidad de una palabra falta de vergüenza, no se dé cuenta de que es ella misma quien se convierte en estatua desnuda, y no de mármol, sino de carne y sangre.

Y al maldecir la moda se nos aparece algo muy odioso. ¿ Esa mujer que así viste está sola ? No tiene padre, esposo, hermano, un pariente honrado que le advierta por caridad lo que está haciendo ; y si tiene autoridad se lo prohíba ?

Puesto que no ha sido así, tomemos cada uno la defensa de la honestidad y recato. Y tú, hija de María, que vistes mejor como hija del diablo. Tú, madre cristiana, cuando ni á pagana honrada llegas. Tú mujer, quienquiera que seas, que sientes en tu pecho un átomo de honradez, lanza lejos de tí ese hábito de Satán con que vistes tus días. Y no pretendáis disculparos, porque es lo cierto, y por esto protestamos, y llamamos la atención de todo cristiano contra la moda : los cristianos, y sobre todo, las cristianas, se han rendido, y hasta las personas devotas visten con descoco !!

Hay que reaccionar : porque NADA GANAN LA HONESTIDAD, EL RECATO, LA COMODIDAD, LA BELLEZA, LA UTILIDAD, LA ECONOMIA y en cambio lo GANA TODO EL SENSUALISMO !!!

J. M. DE D. B.



## LOS ABANDONADOS

Dedicado al Sr. Arcipreste  
de Huelva, celosísimo apóstol  
de la Acción Social.



É leído el libro *Granitos de sal*, y—¿por qué negarlo?—he sido catequizado por el ilustre arcipreste de Huelva.

Hay en el libro algunas ideas dejadas caer como al desgaire, expuestas con la gracia y amenidad con que el arcipreste envuelve sus más profundos pensamientos y que dan el esquema de todo un programa de acción.

Yo quiero fijarme en una de esas ideas; desearía que no pasara *de largo*, que arraigara en muchos corazones, y constituyera la base de algo muy sólido y muy duradero:

¡LA SOLEDAD DE CRISTO EN EL POBRE!

¡JESUS SUFRIENDO ABANDONO EN LA MISERIA Y EN EL ABANDONO DEL POBRE!

¡Y nosotros los cristianos buscando á Cristo para acompañarle en el pobre abandonado!...

He aquí la síntesis de ese gran pensamiento.

Nosotros lo sabíamos—claro está;—habíamos leído el Evangelio y habíamos considerado y meditado la palabra de Dios: «*Lo que con estos pobrecitos hicieréis conmigo lo hacéis*».

Si, lo sabíamos; pero ¿había descendido esta palabra de nuestra cabeza al corazón? ¿había vibrado en nuestras entrañas con la eficacia que hace mover nuestra voluntad para realizar lo que se cree? Concha Espina de Serna, la ilustre escritora católica, ha reterido el caso de una señora de Santander que al leer el libro del Arcipreste de Huelva, y considerar la soledad de Cristo en el Sagrario, corrió con el terror de la Magdalena á postrarse á los pies de Jesús y llorar allí el abandono en que lo tienen los hombres... Esto es admirable.

Pero, ¿consideramos nosotros de igual modo la horrible soledad de Cristo en los pobres? ¿Corremos con ese fervor á buscar á los pobres abandonados, y viendo en ellos á Cristo, á Cristo llagado, á Cristo hambriento, á Cristo despreciado, lloramos á sus pies el triste estado en que le

ha puesto el egoísmo de los hombres? Cuando un pobre llama á nuestra puerta ¿contestamos como San Juan de Dios, «Voy, Jesús mío»?

Sí, sí, todos lo sabemos; nos hablaron de la caridad para con el prójimo en las primeras lecciones de Catecismo; pero ¿cómo entendemos esa caridad? ¿cómo la practicamos?

Tengo un pensamiento fijo desde que leí *Granitos de sal*.

Así como ha brotado una institución (*las Marías del Calvario*) para acompañar á Jesús en la soledad del Sagrario, y se ha estendido ya por casi toda España, con solo el pensamiento lanzado por el Arcipreste de Huelva, desde su libro, ¿no debía formarse, no ya una Asociación, que eso es poco, sino una Cruzada (la Cruzada del amor fraterno) para restaurar la verdadera Caridad en el corazón de los cristianos tibios é inditerentes, para buscar á Jesús en el pobre, para acompañar á Cristo en los humildes abandonados?

¿No es esta la obra más necesaria, más hermosa y más trascendental de nuestra época?

La fórmula está ya dada por el Arcipreste de Huelva. ¿No habrá quien recoja esa idea y haga de ella un apostolado especial y predique la Cruzada?

El mismo Arcipreste, que tiene gracia de Dios para hacer cosas extraordinarias, debía ser el Apóstol de esta idea.

\*\*\*

Federico Ozanam, tenía costumbre de visitar á los pobres muy de mañana. El ilustre fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl, sabía buscar á Cristo en los pobres.

Un día, al girar su visita matinal, encontró á una familia en la mayor miseria; aquellos desgraciados habían llegado á tal extremo, que habían tenido que desprenderse de su último mueble,—una cómoda estrenada en el día de la boda,—y llevarla al Monte de Piedad. Agotados los recursos de este último préstamo se veían atormentados por el hambre.

Ozanam les dió una limosna, pero muy reducida, pues sus recursos eran escasos. Vuelto á su casa, el recuerdo del abandono y de la miseria de aquella familia le perseguía. Durante todo el día no pudo desear la pena que llevaba clavada en el alma.

Ni aún el espectáculo de la alegría y la felicidad de su familia lograbán alegrar su corazón.

—Pero, ¿qué tienes?—le preguntó su bondadosa mujer.

—Nada.

—Nada ¿y estás llorando?

—Es que pienso que nuestra hija es tan dichosa, y las hijas del pobre que visité esta mañana sufren horrible miseria.

—Ya te entiendo...

Y la caritativa esposa, invita á su marido para que vaya á socorrer la miseria de aquellos pobres abandonados con la generosidad que él deseaba.

Cuando Ozanam vuelve á su casa, después de haber satisfecho su corazón, vuelve dichoso,—ya ha dado á Cristo lo que Cristo le pedía—y ahora está dispuesto á sonreír y á alegrarse con la felicidad de su hija...

¡Celosísimo Arcipreste de Huelva! usted que con su mirada observadora ha estudiado la sociedad en que vive y ha visto la miseria de unos y el egoísmo solapado de otros, dígame ¿cuánto es preciso predicar para que nuestros sentimientos de cristiano se asemejen á los de ese verdadero discípulo de Cristo que se llamó Federico Ozanam?

LUIS LEÓN.



## Carta de Roma

Su Santidad ha recibido en audiencia privada á los Emmos. Sres. Cardenales Arcoverde de Albuquerque Cavalcanti, arzobispo de Río Janeiro; Serafín Vannutelli, penitenciario mayor de la Santa Iglesia Romana; Agliardi, Consejero de la misma; Gotti, Prefecto de la de Propaganda Fide; Ferratta, de la de Disciplina de Sacramentos; Cassetta, Obispo de Sabina, de la de Estudios; De Lai, secretario de la Consistorial; Gennari, Presidente de la del Concilio; Ceppetelli, Patriarca de Constantinopla, Vicegerente de Roma; Martinelli, Prefecto de la Congregación de Ritos; Vives y Tutó, de la de Sacramentos; Mgr. Fritschler y Cordoba, obispo de Iucatán en México; Rdm. Lepidi,

Maestro del Sacro Colegio Apostólico y otras muchas personalidades.

Sin duda recordarán mis lectores el terrible terrémoto de Calabria del 28 de Diciembre de 1908, que destruyó Messina y las Costas de Calabria, y del generoso comportamiento de Pío X que por iniciativa propia y por manos suyas el pueblo católico distribuyó una cantidad muy respetable de liras. Ahora Mgr. Cottatavi, intérprete fiel y ejecutor diligente de los designios del Papa, y su digno colaborador el Conde Zileri del Verme han cumplido su misión y entregado á Su Santidad las cuentas detalladas de las diferentes operaciones, pudiéndose por ello dar una idea más justa y cabal de la obra de Pío X, que voy á exponer á mis lectores, dejando aparte explicaciones y concretando á las cifras que de sí ya son suficientemente elocuentes.

El delegado pontificio, Mgr. Cottatavi, y su auxiliar el conde Zileri dal Verme han recibido 3790000 francos, de ellos 2150000 francos fueron empleados para la construcción de pabellones y el resto en trabajos diversos y subsidios.

El número de pabellones construidos se eleva á 407, distribuidos en

Diócesis de Reggio-Calabria	218
» » Messina,	134
» » Gerace,	24
» » Oppido-Mamertino,	14
» » Mileto,	4
» » Tropea,	3
» » Bova,	8
» » Catanzaro,	2
Total,	<u>407</u>

De los que eran iglesias,	208
habitaciones,	156
Escuelas,	26
Colegios, Asilos, etc.	17
Total,	<u>407</u>

En el capítulo iglesias fueron construidas de obra completamente pagados por Su Santidad,

Iglesias de obra reparadas y abiertas nuevamente al culto pagado por Su Santidad,

Iglesias de obra reparadas y abiertas nuevamente al culto sufragado con muy largos subsidios de Pío X,

Establecimientos piadosos, instituciones y escuelas restauradas y abiertas con grandes subsidios de Pío X,

Casas religiosas reparadas y reabiertas con subsidios del Santo Padre,

Todos los trabajos han sido llevados á cabo por 38 personas en 18 meses de asiduos trabajos, en una zona que contiene 60 municipios de Calabria y 15 de Sicilia, y á pesar de los contratiempos y dificultades sólo subieron los gastos á 84666'08.

Es preciso decir que la suma enorme 3790651'62 no representa más que una parte menos de la mitad de las sumas empleadas por Su Santidad en favor de las víctimas. Más de 4000000 han sido distribuidos por los Obispos de los lugares de la catástrofe, con encargo de repartirlo á las familias, ocuparse de 500 huérfanos, seminaristas, estudiantes laicos, heridos, etcétera.

Habiendo el Papa recibido de los católicos 6849998'54 francos, ha entregado pues la suma de ocho millones.

La fidelidad con la que da cuenta al mundo de los gastos es un ejemplo bien notable y raro!

El 5 de Agosto, en el castillo de Kranichsberg, á consecuencia de una parálisis del corazón, falleció S. E. el Cardenal Antonio José Gruscha, príncipe, Arzobispo de Viena, decano de edad del Sacro Colegio (el decano de creación es el Cardenal Oreglia). Había nacido en Viena hijo de un artesano muy modesto el 3 de Noviembre de 1820, ordenado de sacerdote el 4 de mayo de 1843 y destinado á la parroquia rural de Pillersdorf. En 1848 se encontraba al frente de la parroquia de San Leopoldo, de Viena, cuando estalló la revolución cuya tempestad salvó como buen pastor, exponiendo su vida en las barricadas para consolar heridos y moribundos. Algunos años más tarde fué nombrado profesor del Theresianum ó Academia de María Teresa, fundación de la célebre emperatriz. Luego fué predicador de la Catedral, Profesor de Teología moral de la universidad de Viena, Vicario general del ejército, con rango de Obispo. De hecho fué consagrado obispo titular de Carres el 28 de Abril de 1878. Promovido Príncipe Arzobispo de Viena el 24 Enero de 1890, de que tomó posesión el 6 de Julio, fué creado el 1.º de Junio de 1891 Cardenal presbítero con el título de Santa María de los Angeles, recibiendo el capelo en 17 de Diciembre.

El 15 del mismo mes de Agosto falleció en Sidney (Australia) su arzobispo el Cardenal Patricio-Francisco Moran. Nació en Seigbrigde (diócesis de Kidare Irlanda), el 17 de Septiembre de 1830. Muy joven vino al seminario irlandés de Roma, cuyo rector era Mgr. Cullen más tarde Cardenal y

Arzobispo de Dublin. Era vicerector del Colegio irlandés y profesor de hecho en la Propaganda, cuando en 1866 Mgr. Cullen le llevó á Dublin para enseñar Santa Escritura y hebreo en el seminario diocesano. En 22 de diciembre de 1871 fué preconizado obispo titular de Olba, coadjutor del de Ossory á quien sucedió el 11 Agosto de 1872. En 14 Marzo 1884 fué promovido al arzobispado de Sydney, Australia, diócesis creada por Gregorio XVI en 1842, extendiéndose tanto y con ópimo fruto el catolicismo que pudo presidir un Concilio, como delegado de la Santa Sede, en que tomaron parte 23 Obispos australianos y muchos sacerdotes. Otra prueba: en 1884 no había en Australia ninguna escuela católica; en 1910 eran 26000! Y los católicos representaban la 4.ª parte de la población de la quinta parte del mundo. León XIII, en el Consistorio de 27 Julio 1885 nombró Cardenal á Monseñor Moran y le señaló el título de Santa Susana. Era el primer prelado australiano con honores de púrpura. El Gobierno australiano manifestó su pésame al coadjutor y los funerales se celebraron con una concurrencia enorme. La Víspera, en Roma se celebró misa de Requiem en el Colegio irlandés.

El 10 de Septiembre falleció el Cardenal Juan Kniaz de Kozielsko Puzyna, Obispo de Cracovia (*Kniaz* es un título que para las familias rutenas equivale á *Príncipe*, el Cardenal fallecido pertenecía á una de ellas). Nació el 13 de Septiembre de 1842 en Gwozniec, diócesis de Scopoli, donde emprendió la carrera administrativa, pero más tarde se sintió llamado á la vida eclesiástica y entró en el Seminario de Przemyls, siendo ordenado en 1878. Principió su carrera siendo vicario de Prezewarsk, y luego fué nombrado canónigo de la Catedral de Przemyls. El 26 de febrero de 1886 León XIII le preconizó obispo titular de Memfis y auxiliar de la diócesis latina de Lemberg, siendo Consagrado en Roma el 25 de Marzo, por manos del Emmo. Sr. Cardenal Ledochowski. En Octubre de 1894 fué nombrado para la Sede de Cracovia y confirmado en ella en el Consistorio de 22 Enero 1895. En el de 15 Abril de 1901 León XIII le creó Cardenal con el título de los Santos Gervasio y Protasio. Era doctor en ambos derechos, miembro de la Cámara de los Señores de Viena y de la dieta de Galitzia en Lemberg, Consejero íntimo de la Corona y Rector de los estudios de la facultad de Teología en la Universidad de Cracovia. Pertenecía á las Congregaciones

Romanas Consistorial, Religiosos, Índice y Estudios.

Por decretos de la Propaganda el Papa ha erigido las nuevas prefecturas apostólicas de Sumatra (30 Junio) Katanga septentrional (30 Junio) y Matadi (1.º Julio).

El 6 de Mayo los Benedictinos volvieron á ocupar el antiguo monasterio de Pontida (Bergamo) del que habían sido expulsados hace ciento trece años. Pío X, en carta del 5 de Abril recuerda la importancia de la abadía, notablemente la Liga de ciudades lombardas de 1166, y eleva la iglesia á la dignidad de Basílica menor. Al día siguiente después de vísperas, los restos de los Santos Alberto, fundador de la Abadía (1076) y Vito, venerados hacía cinco siglos en la Basílica de Santa María la Mayor, fueron trasportados á la iglesia abacial, lugar primitivo de su sepultura.

El 9 de Agosto el Vicario General publicó un aviso que decía: «A causa del calor excesivo, penoso y persistente, Su Eminencia el Cardenal Vicario, usando de las facultades á él conteridas, dispensa á todos los habitantes de las diócesis de Roma de la abstinencia y ayuno, hasta nueva orden.»

El último boletín del «Bureau international de relations maçonniques» comunica que del 20 al 23 de Septiembre próximo se celebrará en Roma un Congreso masónico internacional. Las convocatorias las hace el Gran Oriente de Italia.

El 23 de Agosto fué el último día que los médicos visitaron á Su Santidad durante el curso de su desarreglo laríngeo y gotoso, y en el mismo día comenzó sus diarios paseos por los jardines vaticanos, y el 27 las audiencias.

A la hora en que escribo, no han quedado aún solucionadas las diferencias franco-alemanas que han conmovido el mundo entero. La rivalidad de ambas naciones, de las que la una recuerda su fácil y completo triunfo, y la otra desearía conseguir el desquite—cosa bien problemática—puede llevar á la temida conflagración universal, ó por lo menos europea. Pero sería más de cerca que nos cogería á nosotros, unidos por la triple alianza, con los imperios alemán y austriaco si es que Italia quiere honrar sus tratados, y desvirtuar la sospecha de su lealtad á dicha alianza de que siempre se duda (hay que recordar las seculares luchas entre Austria é Italia, que aún hoy perduran en el alma italiana). Parece, no obstante, que las negociaciones van más por el camino de la paz que por el de la

guerra. Dios haga que así quede solucionado.

Un suceso fenomenal en los fastos del mundo moderno ha sido la huelga de los obreros ingleses. La tradicional cordura y sentido político del pueblo inglés ha quedado por los suelos. El poder á manos de ministros semi-socialistas ha puesto la corona en una situación en que nunca se había visto.

La nave «San Giorgio» después de grandes esfuerzos ha sido, al último, sacada á flote. Las causas que ahora se dice motivaron la embarrancada, fué el admitir á bordo del acorazado, contra toda disciplina, á unas mujeres alegres, lo que hizo abandonar sus puestos á los primeros oficiales, que han sido sumariados y todos ellos castigados con penas gravísimas.

Su Eminencia el Cardenal Merry del Val, el 29 de Agosto comenzó su veraneo en Montemario.

P.



## Crónica Edificante

*Persiguiendo á la Cruz renace la anarquía.*—Cuando escribimos estas líneas la paz de España está perturbada por una honda convulsión anárquico-revolucionaria. El suelo de algunas grandes capitales se ha teñido de la sangre de los rebeldes y de la sangre de los defensores del orden social. El incendio y el crimen, en su más salvaje aspecto, han guiado á las multitudes encendidas por el odio, y el ejército como siempre con su fuerza insuperable y su inquebrantable disciplina ha sido el sostén de la sociedad y de la patria.

Y todo esto cuando más allá del Estrecho en las quebradas y bravias márgenes del rifeño Kert nuestros soldados acababan de cubrirse nuevamente de gloria derrochando espléndidamente el heroísmo y vertiendo su sangre noble y generosa, en la ruda lucha con el marroquí, instigado y alentado por la perfidia francesa.

Triste situación de la que se desprenden grandes enseñanzas, pero que seguramente serán ó no comprendidas ú olvidadas pronto por quienes debían gravarlas broncineamente en su memoria. Estas multitudes revolucionarias que proclaman alevosamente la Comuna á los resplandores del fuego y al vaho de la sangre inocente son aquellas en que el Gobierno de la nación ha visto desde que subió al poder su firme sostén y sus colaboradores más apreciados. Para halagarlas, nuevo é inconverso Longinos, no vaciló en alancear el costado de Cristo con persecuciones solapadas é indignas contra la Iglesia; para calmar sus alaridos de fiera quería arrojarles el prestigio soberano, la ejemplar virtud, la caridad sin ejemplo y la ciencia sólida de sus hijas más predilectas: las Ordenes Religiosas.

Por ellos trastornó el orden económico de la nación, con la absurda transformación de los Consumos, por ellas quería entrar á saco en nuestros Códigos haciendo desaparecer de ellos aquello que sólo amedrenta á los bandidos y á los criminales; por ellas estaba en camino de destruir la familia, adoración de los hombres caballeros y honrados; por ellas iba á arrancar la Cruz de la Escuela y del cementerio....

De cuantos no figuraban en esas revolucionarias y anárquicas turbas el Gobierno liberal que ahora purga en parte sus grandes pecados se burló, zahiriéndolas innoblemente, persiguiéndolos como á foragidos, amordazando sus bocas y maniatándoles, para que ni sus voces ni sus escritos perturbaran sus maridajes radicales.

Si no estuviera ciego el Sr. Canalejas, volvería los ojos á la luz. Vería que lo que le ocurre ahora no es más que un castigo de la providencia cuya *caña* es muy larga. Recordaría que él para calmar á sus amigos hambrientos, para afianzar el cariño de la fiera con la cual ya jugueteaba, tronó contra los procedimientos racionales de un Gobierno enérgico que se vió á punto de ser arrollado por estas mismas masas anárquicas, empleados para reprimir la sedición y escarmentar á los bandidos sociales, procedimientos que ahora se ve precisado á emplear en grande es-

cala para salvarse y salvar los altos intereses, que impremeditadamente le fueron encomendados....

Cuándo hará Dios comprender á este hombre funesto que gobierna á España que su obra maldita no es más que una obra de perdición y de ruina!

*La Caridad cristiana es siempre heroica.*—Con motivo de la epidemia sospechosa que ha azotado con crueldad algunos pueblos de esta región catalana, se ha demostrado nuevamente y en bellísima forma que la Caridad cristiana es única en inflamar el corazón en amor á los semejantes hasta llegar por ellos á todos los sacrificios incluso el de la propia vida.

Terrible es la enfermedad que amenazaba. La muerte va de su brazo casi siempre. Y sin embargo no ha quedado orden religiosa, sea de hombres ó mujeres que no se ofreciera incondicionalmente para asistir á los enfermos en todos aquellos puntos en que fueren necesarios sus servicios, sin estipendio de ninguna clase.

Y como si esto fuera poco, aún ofrecían sus mermados recursos para aumentar los donativos con que los Prelados mejoraban la situación angustiosa de los pobres de las comarcas atacadas.

Entre estos rasgos de cristiana Caridad refulge con vivo resplandor la conducta ejemplar del Párroco del Vendrell que desde los primeros momentos de la epidemia, cuando las gentes atemorizadas huían á centenares, á millares, fortaleció su espíritu, y con una actividad pasmosa y una ferrea energía organizó, aprovechando todos los elementos religiosos de su parroquia, una asistencia á los atacados y una defensa contra la invasión que fueron un éxito maravilloso. El Párroco del Vendrell se ha hecho benemérito de la Humanidad.

Y ¿qué hacían entretanto estos redentores voceros del pueblo, enemigos de Dios y burladores de la Caridad cristiana? Una lista se abrió para que se inscribieran en ella como entermeros los ciudadanos que quisieran y ha tenido que cerrarse con media docena de firmas....

¡Ah! ¡Es que estaban los pobrecitos ocupados en organizar el complot revolucionario y deliberando sobre la mejor manera de construir botellas incendiarias y de asesinar inocentes!

*La Liga de defensa del Clero cumpliendo su misión.*—El sacerdote de Madrid E. Gabriel Llorente, es un anciano respetable encargado de la misa de doce en la

parroquia de Chambery. Por sus achaques tardó un día á la una de la tarde, más de lo ordinario, en hacer sus necesidades en un urinario público, abierto en medio de una circulación constante.

Cuatro desalmados comenzaron á vociferar contra él acusándole de haber intentado violar á una niña de corta edad. El sacerdote sin comprender los insultos, marchó á la casa de un feligrés donde la policía, por presión del populacho arremolinado en la puerta, le detuvo como á un criminal vulgar conduciéndole á la Comisaría.

Tanto en ésta como en el Juzgado se demostró cumplidamente la perfecta honorabilidad del sacerdote, el cual había sido violentamente censurado por los periódicos republicanos, especialmente *El Liberal* y *El Radical*. El primero de ellos rectificó sus comentarios devolviendo la reputación al sacerdote y el segundo también lo hizo, aunque muy á regañadientes.

¿Por qué lo hicieron? Sencillamente, porque el digno presidente de «La Liga de defensa del Clero» había dirigido una valiente exposición al Jefe superior de Policía protestando del hecho inicuo y se presentó además dispuesto á llevar á los Tribunales á los calumniadores. He aquí con hechos la eficacia de esta hermosa Institución que va agrupando bajo sus banderas á todos los sacerdotes hasta ahora abandonados á su humildad y débiles fuerzas. La fiera radical es en todos órdenes la misma; en cuanto se le enseñan los dientes se convierte en una alimañana vergonzante que huye atemorizada...

*La Federación de los Obreros Católicos.*—El Emmo. Cardenal Aguirre, ha dirigido al apóstol de la Acción Social Católica española R. P. Palau, una afectuosísima entusiasta carta animándole en la con gran éxito, emprendida, empresa de Federar á todos los Sindicatos Obreros católicos de la nación cuya realización le recomendó hace tiempo.

Reconoce el sabio Cardenal primado de España que es esta una empresa no exenta de dificultades y por ello envía su bendición y afecto á su paladín, expresándole la confianza de que con la gracia de Dios sabrá vencerlas saliendo victorioso del noble empeño.

Días de enorme lucha social los que se avecinan, nada más recomendable que esta unión que ha de dar á nuestra organización obrera la fuerza formidabile decisiva en las contiendas políticas, que tienen las

federaciones similares de Bélgica y Alemania, debida la primera al gran fraile dominico P. Rutten y en la segunda al sólido fundamento que supo dar á la organización obrera aquel ilustre Prelado precursor de León XIII en cierto modo, Mons. Keteller, Obispo de Maguncia.

*Eso es un maestro laico.*—En Villanueva del Duque, un pueblecillo de la provincia de Córdoba, hay unos cuantos republicanos, que para hacer que hacían, se entretuvieron en abrir una Escuela laica, en un local escogido á la suerte entre los de menos condiciones higiénicas y pedagógicas del pueblo.

Ya con deseos de escuela, con local y con media docena de alumnos, se hallaron con la *sorpres*a de que para enseñarles necesitaban algo que se pareciera á un maestro, pero maestro, según su temple, radical muy radical, laico muy laico... ¡Como que nuestros hombres soñaban con Morral ó un sucesor suyo!

Y encontraron su ideal, colmado, colmadísimo...

Un día cayó en el pueblo un ciudadano, no muy bien encarado, que dijo llamarse Salvador Antón Moreno, de Santander, tener 34 años y ser maestro laico rabioso. Los republicanos del duque vieron el *firmamento* abierto, pusieron al huésped al frente de la Escuela y desde aquella noche durmieron tranquilos y descansaron satisfechos.

Pero he aquí que el jefe de la Benemérita del puesto que había *filado* en el laico un *Quidam* sospechoso, se amañó de modo que pronto vino en saber que el huésped, lo era completo, que había falseado su nombre y el lugar de su nacimiento y que—pásmense ustedes—en su coquetería había llegado hasta á quitarse de encima una quincena de años. El laico se llamaba Juan García Gallego, es natural de la provincia de Soria y había nacido el año 1862.

Aparte de esto no tenía para ejercer más que un *ligero reparo*, un apunte al margen de la hoja de servicios profesionales que decía poco más ó menos lo siguiente: «En 30 de Abril de 1886 fué sentenciado á cadena perpetua por asesinato, y una vez en el penal de Ceuta se presentó dos veces ante los Consejos de Guerra por estafa. Cuando pudo se escapó del penal».

Y era natural: ante esta revelación la Benemérita le echó el guante y volvió á su *nido* al inteliz gorrión de laica ense-

ñanza. ¿Verdad que es edificante el caso? Lástima de pérdida que sufren los republicanos de Villanueva del Duque! Debían haber prometido al huésped no cubrir su vacante hasta que lo saquen de chirona. ¡El coquetón lo merecía!

*Una Asamblea Social.*—Del 19 al 21 últimos se debía celebrar en Valencia la Asamblea regional de la Federación Católica de Levante, dedicada al Pontífice Pío X, y á la cual concurrirían todas las corporaciones Católico-Obreras de la región; la situación anormal por que atraviesa España hizo que se retrasase. Esta Asamblea indica un nuevo período de florecimiento social católico en Valencia que ha de producir ópimos frutos.

Los temas de esta Asamblea son sugestivos y algunos de ellos proponen cosas de tanta importancia como las siguientes: Creación de una Escuela de reforma social, creación de Cooperativas de crédito producción y consumo. Establecimiento del método de Manon en todas las sociedades federadas. Imposiciones de libretas en el Instituto nacional de previsión.

Además de estos interesantísimos temas en las secciones de Fines económicos y fines científicos y de cultura.

Las ponencias referentes á estos temas serán desarrolladas por prestigiosas personalidades.

*Una víctima de la Semana Roja.*—En la casa-torre El Carmelo de San Gervasio, murió este mes la Hermana Carmelita Luisa Sobrevals, que se encontraba de superiora en el Hospital de Palafrugell en los días de la semana sangrienta.

Esta virtuosa esposa de Jesús experimentó en aquellos trágicos días un terror tal al verse en peligro inminente de ser asesinada, que perdió el habla y ha muerto sin poder recobrarla.

Depositemos una flor sobre su tumba y elevemos al cielo una plegaria por su alma.

*Primera Comunión en alta mar.*—Al ruido son del trepidar de la hélice, en pleno mar, y en el salón de lujo del hermoso trasatlántico Alfonso XII, se celebró el día de San Ignacio de Loyola, y durante la travesía á la América del Sur, la fiesta conmovedora de la la Primera Comunión de varios niños y niñas del pasaje preparados convenientemente por P.P. de la Compañía de Jesús que marchaban al Colegio de Cienfuegos.

El salón estaba bellamente adornado con bandas de flores que lo cruzaban de un lado á otro y formaban artísticos motivos en torno al altar, en el que se veía un cuadro de la Virgen del Carmen y la imagen del Santo de Loyola. Los niños y niñas, vestidos primorosamente de blanco, iban coronados de flores. El P. Oraa que va de Superior al Colegio de Cienfuegos ofició en la misa y el Deán de la Catedral de Caracas que regresaba del Congreso Eucarístico de Madrid pronunció hermosísima plática. A la sagrada mesa acompañó á los felices niños la mayor parte del pasaje y de la tripulación.

Fué una fiesta de emoción y ternura que se cerró con broche de perlas con una velada nocturna brillantísima literario-musical, organizada también por los Padres Jesuitas, que dejó en todos un dulce recuerdo.

Bien merece señalarse una tan hermosa manifestación de fé, por vez primera, realizada en los barcos de la Trasatlántica y seguramente muy pocas en los demás buques que surcan los mares. Y bien merece también el bravo Capitán del buque Don Luis Solpena un elogio entusiasta y una felicización afectuosa.

*¿Cómo viajan los «Redentores»?*—Se entiende, como ya se habrán fijado mis lectores, los redentores con comillas del pueblo. Según sus doctrinas debían viajar en el mismo vagón que la humilde clase que representan, en el adocenado de tercera, bien pretitos con su viajero vecino y teniendo que aguantar las molestias de una democracia desbordada y comunicativa.

Según mi opinión, que tal como se ponen las cosas va siendo la de muchos, había que inventar para ellos un vagón especial, algo así como aquel «Extraño modo como tué conducido encantado Don Quijote de la Mancha» y aún así haríaseles demasiado honor.

Pero estos caballeros socialistas y sindicalistas lo entienden de distinto modo y usan de todos los refinamientos de la locomoción moderna. Véase D. Alejandro camino de Guetary en sus soberbios automóviles y véase la aparición de D. Pablo Iglesias en Bilbao al comenzar la última huelga sangrienta y la de D. Anselmo Lorenzo en Madrid para dar una conferencia en la casa del Pueblo.

En Bilbao los socialistas recibieron á su leader al pie de un magnífico coche cama, privilegio exclusivo de los buenos capitalistas y á D. Anselmo le buscaron en

balde los ácratas madrileños á la llegada del tren en los coches de tercera; había hecho el viaje más modestamente que Don Pablo, en un simple carruaje de primera, ¡porque en aquel tren no iba coches camas!...

JULIO DE SAN. MIGUEL.



## Variedades

# LAGRIMAS

POR

FERNAN CABALLERO

(Continuación)

—¿Qué es eso? ¿por qué riñen ustedes? preguntó Marcial, volviéndose al oír las recias voces de Reina.

—Marcial, está es la ocasión pintiparada que digáis: *paz, caballeros, paz*, dijo Flora.

—Es, respondió Genaro á Marcial, que Reina desea se le impriman los versos que le compusiste, y porque le he dicho que eso prueba un deseo inmoderado de que luzcáis los dos, se ha incomodado conmigo.

—Es natural se haya sentido, repuso Marcial, porque no veó en ese deseo ninguna *inmoderación*.

—Pues ¡no ves, decía en voz baja Reina á Flora enjugándose una lágrima de rabia, no ves como me está provocando, con que camastronería me saca de quicio y se queda riendo! ¿Puede esto tolerarse?

—¿Y por qué le haces caso? ¿por qué te

ocupas de él? respondió Flora, ¿no hay aquí otros ciento que te están bailando el agua delante?

—Es que viene á buscarme.

—No tal; al saludarte echaste tu perrito de la silla en que dormía, como para que no le faltase á Genaro asiento á tu lado.

—Lo hice distraída; y para enmendar el yerro, ya que se ha sentado, seré yo la que me levante. Vente al piano, cantarás *el mocito del barrio*.

Levantáronse ambas y atravesaron el estrado ligeras y airosas como dos ninfas. Flora se puso al piano.

—Vamos, legionarios de Hebe, dijo Marcial, sigamos la atracción de la belleza, el imán femenino, la corriente de la elegancia, y el arrastre de la gracia. Donde va la Reina va la corte, donde vá Flora van las mariposas.

Mientras Flora cantaba, como á Marcial no le gustaba la música y menos estar callado, le decía á media voz á Genaro:

—Antipoda de la verdad, antítesis de la sinceridad, adversario de la franqueza, hijo predilecto de la mentira, ¿cómo pudistes afirmar con esa seriedad llena de doblez que Reina llama á Tiburcio Cívico *Antony*?

—Calla, Marcial, que se está cantando.

—No quiero callar, zorra sutil, cuando no quiero no callaría ni en el congreso si me tocasen la companilla, y que fuese esta del calibre de la de Glasgow.

—De Moscow.

—La de Glasgow, afirmó Marcial; ¿sí lo sabré yo? ¿crees acaso que estás hablando con el *ángel del silencio*, como llamaba Fabián á Lágrimas? estoy para mí que esa denominación la ha plagiado en uno de sus poetas tranceses.

—Sí, dijo Genaro, la trae Paul de Kock.

—Bien lo decía yo; pero no estaba cierto si era Paul de Kock ó Lamartine. Con que, hijo mío, se tué, llegó al instante fiero, Silvia de mi despedida, como dice Hartzzenbusch en sus Amantes de Teruel.

—Lo dice Arriaza en su canción.

—Hartzzenbusch en los Amantes de Teruel, afirmó Marcial. Tú, como eres el mismo disimulo, Maquiavelo perfeccionado, no demuestras dolor en tu rostro juvenil.

—Hablas sobre suposiciones falsas y yerros, intalible Marcial.

—¡Yo errar! *herrar*, queda bueno para mi amigo Tiburcio. No, no, me desdigo, un retruécano á costa de la amistad es desleal, innoble, indelicado; por no dicho. No sacrifico la amistad á un chiste, eso es bueno para un francés, y yo soy español por todos cuatro costados como la lonja.

—Marcial, ¿no oyes que se canta? le dijo Reina con sequedad porque parte de su censura caía sobre Genaro; el hablar cuando se canta no solo prueba mal gusto, sino falta de educación.

Concluía Flora de cantar, y así pudo contestar Marcial.

—Perdona, prima, tué una distracción; además soy demasiado *positivo* para ser melómano.

—Marcial, exclamó Fabián, temprano empiezas á ser positivo. A mí me choca tanto hasta esa palabra joven, raquítica, que haría pagar multa al que la pronunciasse.

—Tén presente, hombre atecto á lo ideal, que tengo que renunciar á esto, puesto que quiero ser diputado; abandonar los senderos del Parnaso por los caminos vecinales; el cultivar las musas, por el cultivo de las tierras; la inspiración por la discusión; el cantar por el hablar. Pero vamos á ver: ¿es posible que á tí, poeta, te guste la música que siempre estropea los versos?

—¿No me ha de gustar, Marcial? respondió Fabián con expansión. La prosa es el lenguaje del entendimiento, la poesía el del alma, y la música el del corazón. Lejos de estropearlos, la música es á los conceptos lo que la expresión es á la fisonomía. La música es á la vez el presentimiento y el recuerdo de todos nuestros goces y de todos nuestros dolores; es la transición de nuestras sensaciones físicas y morales; la percibe el oído y la siente el alma.

—Pues, hijo mío, la música me choca, dijo Marcial, no tiene sentido común, lo que se dice cantando ni es conciso ni es claro. Si yo hubiese sido el Cancerbero, seguro que no se hubiese llevado Orfeo á su mujer Berenice.

—Euridice, rectificó Fabián.

—Berenice, afirmó Marcial; dále, añadió á media voz, con el maestro ciruela.

—Otra coplita *del mocito del barrio*, decía entretanto Genaro á Flora, que seguía sentada al piano, apoyándose en el respaldar de su silla; canté V. las coplas que le ha compuesto Marcial á Reina, que se apropian á la tonada.

—No, no, respondió riéndose Flora, ha abdicado Reina su reinado sin tener en cuenta *la lealtad que infunde*, le escrupuliza *deslucir las luces*, y no quiere ser causa de *extrañas anomalías*. Cantaré más bien aquella copla.

¿Cuál de los dos amantes

Tendrá más pena,

El que va de viage;

O el que se queda?

—Flora, respondió Genaro, una escritora inglesa (1) ha dicho que los recuerdos de lo pasado no sirven sino para acibarar los goces presentes. Cante usted, Flora, cante V., pues le es tan apropiado el canto, que parece no debería V. hacer otra cosa; cante V. con esa voz que va derecha al corazón como un flecha.

—¿Qué es corazón? ¿acaso lo sabéis? dijo Reina, que aunque en conversación con otros, no había perdido una palabra del coloquio de Flora y Genaro.

—Como no son mis vasallos, no podré saber tan bien lo que son, como su Reina, respondió Genaro.

—Marcial, Marcial, exclamó ésta encendida de coraje, si me vuelves á hacer versos, quedamos reñidos para siempre: no quiero que me canten, no quiero que me celebren; aparecer en versos, es peor que aparecer á la pública vergüenza en un pilar.

—Si todas las hermosas, bellas, lindas y bonitas pensasen como tú, repuso Marcial, no sabríamos los poetas donde dar de cabeza, y tendríamos que cantar á las ancianas, viejas, caducas y á las senectudes.

—Esto es hablar en razón, decía Genaro á Reina mientras proseguía Marcial su demostración; las mujeres no deben parecer bellas sino á los que aman.

—Ya, por eso queriais á la pobre Lágrimas, porque la anulabais en vuestro egoísmo.

—Por eso, afirmó Genaro.

—Pues su padre, que ha sabido sus relaciones con usted está furioso, dijo Reina con triunfante rabia, y para cortarlas se la ha llevado; así, contadla entre los muertos.

—Nunca le conté por mucho tiempo entre los vivos, repuso con calma Genaro; la pobre no tiene un año de vida.

—¡Jesús! ¡y con que impasibilidad decís eso!

—Con la que se dicen las cosas que se saben de atrás.

—Entonces no la amáis.

—La quiero como á una hermana.

—Ella creía otra cosa.

—Lo siento.

—Eso es intame.

—¿Y qué queréis que haga? ¿Qué me vaya á buscar por esos mundos como un héroe de cuentos de encantamientos el hada que expende el elixir de larga vida,

(1) Mistriss Trollope.

que estudie la homeopatía, ó haga una promesa al patriarca Matusalén?

—No tiene respuesta lo que decís; sois un corazón de mármol; un Nerón, un hombre atroz.

—No le parecía tal á vuestra amiga.

—Porque no os conocía á fondo como yo.

—Pues más profundo de lo que creéis fondo, hay cosas que no conocéis.

—¡Buenas serán cuando tanto las ocultáis!

—No las oculto por malas, Reina.

—¿Pues entonces, por qué?

—Porque me place ocultarlas.

—No faltará quien os sonsaque para divertirnos con esos *misterios de monte preñado*.

—¿Preguntaréislo vos?

—¡Yo! Soy muy altiva para ser curiosa.

—O muy egoísta para interesaros por nada.

—¡Vaya con Genaro, qué solo le está dando á Reina! decía Marcial á Flora y Fabián; apuesto que esa prolongada audiencia tiene aburrída á nuestra soberana.

—No me lo parece, repuso Flora, ni tampoco que sea necesario que vayáis á decir ahora: *paz, caballeros, paz*.

—¿Eres celoso, Marcial? preguntó Fabián.

—¡Jesús! como un Petrarca.

—Un Tetrarca, Marcial.

—Un Petrarca, Marisabidillo, bien sé lo que me digo, pero no lo estaría nunca de ese buen muchacho, que no tiene bastante maldad, ni calza bastantes puntos para hacerme á mí mal tercio. No obstante, el fuego junto á la estopa, el diablo sopla. Le voy á recordar á su amado bien, así de una pedrada mato dos pájaros. Interrumpo la conversación y doy otro curso á las ideas.

—¡Genaro! prosiguió acercándose á éste. ¿Dónde estará? ¿qué estará haciendo ahora aquella suave niña, que ha pasado entre nosotros como una flor blanca y sin espinas, dejando al pasar un recuerdo que parece un perfume?

—Vaya, dijo Reina, cuando estaba aquí no le hacías caso, y ahora te remontas en los zancos de la retumbancia para celebrarla.

—Es un interés retrospectivo, respondió Marcial, me interesa... Siempre parecía decir aquel retrán de los indios orientales: más vale estar sentada que en pie, acostada que sentada, muerta que acostada.

—¡Dulce flor de los trópicos! añadió Fabián con la mirada vaga con que fijaba en su mente de poeta las imágenes que

evocaba la fantasía ó el recuerdo; destruida de su frondoso y caliente suelo! que conserva algo de lo extraño y desconocido de aquellas selvas, que se marchita en suelo extraño por no hallar invernáculo de cristal que la defiende del frío ambiente que la rodea.

—Bien dicho, Fabián, observó Flora, ¡pobrecita! con ese monstruo de padre que se lleva la flor á una nevera. ¡Tirano, verdugo, asesino!

—¡Eh! dijo Reina á Genaro, ahora talta que le compongáis vos la cuarta estrofa á ese poema laudatorio.

—Se la escribiré, respondió Genaro á media voz.

—Haréis bien. Si no sabéis cómo dirigirla la carta, la incluiré en la mía, dijo Reina atectando ligereza.

—Mañana la traeré, respondió Genaro.

—Es, añadió Reina, que yo le escribiré también para decirle el caso que debe hacer de la tal carta.

—Si fuéseis capaz sólo de comprender el amor, ya que no lo sois de sentirlo, sabríais que os cansaríais en valde.

—¿Y por qué?

—Porque, Reina, es tan poderosa la voz del hombre para la mujer que lo ama, que ninguna otra oye cuando ella suena.

—¡Qué fatuidad!!

—No es fatuidad, Reina, puesto que esto consiste, no en el mérito del hombre, sino en la fuerza de amor que hay en el corazón de la mujer, cual Dios la crió para la felicidad del hombre. Vos no sabéis nada de eso.

—Ni quiero.

—Sois una amazona.

—No, porque no combato; solo desprecio.

—¡Con eso se gana la gloria! repuso Genaro.

—¿Con qué, don Teólogo? preguntó acercándose Marcial.

—¡Con la paciencia! contestó Genaro.

## CAPITULO XIX

A la noche siguiente trajo Genaro la consabida carta para Lágrimas, que Reina tomó y guardó al entregársela Genaro con la mayor indiferencia, aunque rebosaba su corazón de un sentimiento amargo y airado cuya causa no definía, pero que originaban una infinidad de sentimientos contradictorios.

Vehementemente escitada por ellos, se

encerró Reina aquella noche en su cuarto, después de haber cortado á tajos y reverses las cabezas á las esperanzas de Marcial, que semejantes á las de la hidra, volvían tan luego á nacer, y á imitación de las plantas brotaban más lozanas después de podadas. Sacó Reina la carta de la faltriquera de su vestido, y la tiró con desprecio sobre la mesa. Notó entonces que la carta no estaba cerrada y se paró.

Dice el poeta alemán Müllner en su famosa tragedia, *La culpa*.

«Cuando el mal no es más que *pensado*, no existe. Si se hace en profundo misterio, sin más testigo que el corazón, aún no existe; y ahí está, ahí está la terrible asechanza del infierno, que es, dar al hombre el poder de ocultar sus maldades *pensadas*, pues con esto le arrastra á cometerlas en secreto, prometiéndole quedará oculto el hecho, así como oculto quedó el pensamiento.»

Y si sacamos un solemne trozo de tragedia en unas circunstancias sencillas y cotidianas como las que vamos trazando, es porque hay hechos en la vida, que se califican de naturales y no lo son. El acechar, el leer un papel destinado á otras manos, son hechos que no solo carecen de honradez, de nobleza y de dignidad, sino que son una *culpa*, una *infamia*.

No conocen esto bastante los jóvenes, ni se les inculca lo suficiente. Hay reglas de honor que las madres deberían inculcar á sus hijos con más esmero, que el germen saludable que los ha de libertar de una enfermedad mortal: reglas que deberían los niños sacar de las entrañas de sus madres, para nutrir su corazón, como lo hacen con la leche de sus pechos para nutrir su vida. El respeto al secreto ajeno es una de ellas, en cuya observancia no cabe ni puritanismo ni exageración, y que en la juventud, y con colorido de broma, se desatiende, con una ligereza que no admite el asunto, que es grave, y en el que no hay nada indiferente.

Reina arrastrada por un desleal impulso, pensó en leer aquella carta que no era dirigida á ella; la nobleza instintiva del carácter español, á falta de principios fijos y fundamentales que le faltaban, le hizo rechazar con dignidad esa innoble tentación. Pero volvió, porque estaba sola y la noche aleja testigos; volvió porque la carta abierta no se cuidaba de ser leída; volvió porque aquel papel no podía conservar vestigios de sus miradas; volvió porque el mal espíritu le intundió, *quedaría oculto el hecho así como el pensamiento*. Reina, no obstante, no se rindió sino

á esta sencilla, pero sofística reflexión: Si Lágrimas estuviere aquí, ella que nada me ocultaba, me la hubiese enseñado; le escribiré que la he leído: no se enfadará por eso.

Una vez decidida, se acercó á la mesa, abrió con mano firme la carta, y leyó:

«Como sé que leeréis esta carta, me dirijo á vos, Reina.»

Reina quedó aterrada y contundida.

—¡Insolente! exclamó indignada. ¡Qué osadía! pero ¿qué puede decirme?

«¿Habéis podido creer jamás, Reina, que yo amase ó pudiese amar á otra que á vos? He buscado la sombra del árbol encumbrado, para poder así oculto en ella, medir la altura de sus ramas, calar la profundidad de sus raíces; esto he hecho.»

—¡Me ama! exclamó Reina, dándose cuenta de su triunfo, pero no de su profundo goce. Y cual si el papel adivinase sus pensamientos y les contestase, añadía la carta:

«No digo por eso que os amo. Todo en mí, Reina, está sujeto á la voluntad, y sutre su treno. Yo, Reina, como el prudente marino, que no se arriesga en una ensenada hasta saber que no tiene escollos, no os amaré hasta convencerme de que será apreciado y correspondido mi cariño; si lo fuese, entonces, Reina, os amaría como debéis serlo, porque yo solo sé apreciar lo que valéis, y amaros con el amor digno de la que lo inspirase; este sería un amor para el que fuesen pocas las facultades de mi ser, todas las fuerzas de mi alma, y corta mi vida entera: porque yo no os quiero por hermosa, como os quiere Marcial; ni por discreta, como os podría querer Fabián; os quiero por difícil de asir como el águila, y difícil de retener como la serpiente; os quiero porque con vos, amar es lograr un triunfo, y perseverar un combate.

»Pero, Reina, con la misma franqueza que os digo esto, añado que no os pido vuestro amor como una gracia, cuando en cambio os ofrezco el mío. No quiero que la mujer que yo ame alee sus ojos para mirarme como Lágrimas, ni que los baje como vos pensáis poder hacerlo hacia los que os aman.»

—¡Esto no se puede leer! exclamó Reina tirando la carta. ¡Tal orgullo, tal insolencia, tal osadía!

Reina, cuyas mejillas ardían, cuyos ojos chispeaban de rabia, dió vueltas por el cuarto; poniendo su mano blanca y fría sobre su ardorosa frente se soltó su hermoso cabello, que quedó colgando sobre sus hombros como las suaves y brillantes

caídas de un manto de terciopelo. Pero al cabo de un rato se volvió á sentar y prosiguió su lectura.

«La mujer que yo ame, Reina, ha de estar á mi nivel y mirarme cara á cara como se miran seres de un mismo valer y de una misma alzada. La mujer que yo ame ha de olvidar el *yo*, ese *yo* que lleváis vos por cima de vuestra frente, como lleva su estrella la ninta que figura la mañana; ese *yo*, Reina, tiene que palidecer ante el *tú*, como palidece aquella ante el sol.»

— ¡Hácese valer con inaudito descaro ese presuntuoso! exclamó Reina; cree merecer más que los otros todos. Pero si es cierto también, añadió en lentas y sentidas palabras, apoyando su frente sobre su mano, que vale más. ¿Es orgullo sentir su valer? ¿Es ostentación reconocer su fuerza? ¿Cuántos quieren imitarlo y sólo logran ser ridículos, impertinentes y fatuos! Pelea porque son brillantes y diestras sus armas; más no por eso ha de vencer, puesto que no quiere gracia, sino triunfo. No sabe aún con quien se las aviene. Amainará ó abandonará la empresa.

Al cabo de un rato añadió la jóven tan escitada por diversos sentimientos.

— Sí, sí, él sabrá amar como ninguno, sabrá apreciar, embellecer, saborear y eternizar el amor que Marcial engulle, y que Fabián despilfarra. Es el amor para Genaro un sentimiento, una esencia que concentra, y para los otros es un pebete que disipan en humo.

Reina volvió á coger la carta y leyó:

«No os apresuréis en contestarme ni déis ligeramente un fallo que conmigo, Reina, es indefectible causa para no insistir.»

— ¿Qué tal? exclamó Reina, volviendo á montarse en su despecho.

«No sea, prosiguió leyendo, esa corta sílaba, el *no* ó el *sí* pronunciado al aire, puesto que no se ha de desvanecer en este como las notas de vuestro piano. Pensadlo bien, no sea que os arrepintáis del *sí* ó que os pese el *no*,

GENARO.»

(Continuará).

## Necrología

**Asociados de cuyo fallecimiento se ha tenido noticia**

*Bubal.*—D.<sup>a</sup> Engracia Arnas.

*Cádiz.*—D.<sup>a</sup> Maria del Pilar de Lemus Garzón.

*Calella.*—D.<sup>a</sup> Socorro Sevilla, viuda de Salvador.

*Castellvell y Vilar.*—D.<sup>a</sup> Isabel Viladrich Ferrer.

*Echarri-Aranaz.*—D.<sup>a</sup> Maria Sancho Larraza.

*Manresa.*—R. M. Filomena Sanmartí, religiosa Dominica del Convento de Nuestra Señora de los Angeles y Santa Clara.

Roguemos á Dios por su eterno descanso.



## Correspondencia de la Administración

**Cartas RECIBIDAS \* en esta Administración**

**del 9 al 26 de Septiembre**

cuyo contenido está conforme

San Pedro de Ribas: M. D. M. R.—Málaga: F. R.—Badajoz: A. G.—Lora del Río: M. P.—Soria: J. G.—Calamocha: J. M. F.—Estella: Vda. de E.—Ávila: J. M. G.—Sádava: M. B. de L.—Jaca: P. S. C.—Betanzos: P. B.—Pontevedra: M. V. A.—Zumaya: E. I.—Distriz: A. R. R.—Ciranqui: A. E.

\* Decimos RECIBIDAS para que no se confunda con ESCRITAS por nuestros suscriptores, ya que en Correos se entretienen uno ó más días.



**Espiritual preparación** al sacratísimo parto de María Santísima y al Nacimiento del Niño Jesús. Devoción conocida generalmente con el nombre de **Beneditos** ó las **Cuarenta Avemarías**: á 10 céntimos ejemplar y 75 la docena.

**El Mes de Diciembre** consagrado al Niño Jesús, **Jornadas** que hizo la Santísima Virgen con su esposo desde Nazaret á Belén y **Novena** al Nacimiento del Niño-Dios, á 30 céntimos ejemplar y 3 pesetas docena.

**Mes de Septiembre** dedicado á la consideración de los Dolores de María Santísima, á fin de obtener la conversión de todos los pecadores, el triunfo de la Iglesia y la libertad del Sumo Pontífice.—Un tomito de más de 200 páginas, con el himno *Stabat* en latín y en castellano, encuadernado en tela, una peseta; por correo certificado, 1'30 ptas.

**Mes de Agosto**, dedicado al purísimo corazón de María, cual lo practica la primera congregación del sacro Corazón de María, establecida en la Colegiata de San Eustaquio en Roma. Traducido del italiano por el Dr. D. M. C., Pbro. Tomo en 16.º, de 160 páginas, encuadernado en tela, 1'25 ptas.; por correo certificado, 1'55 pesetas.

**Los siete domingos en honor de san José, con triduo y Misa**, letra gruesa; á 30 cént. en rústica y 75 en tela; por correo certificado 60 cént. y 1'10 pesetas.

**El primer miércoles de mes**, consagrado á san José; á 50 cént. ejemplar; por correo, 55, más 25 por el certificado.

**Gramática latina**, para uso del Seminario conciliar de Barcelona. La usan también otros muchos seminarios de España. Un tomo en tela, en 8.º de 344 páginas, 2'50 pesetas.

**Día Diez y nueve de cada mes**, á 10 céntimos ejemplar y á 1 peseta docena.

**Medallas propias de la Asociación josefina**: de latón, pequeñas, á 7 ptas. la gruesa; de latón, grandes, á 2'50 ptas. docena; de aluminio, pequeñas, á 10 céntimos una, una peseta la docena y 8 pesetas el ciento; de aluminio, grandes, á treinta céntimos una, y 3 ptas. docena; de metal blanco, grandes, 13'50 ptas. docena; de plata, á una peseta cada medalla las pequeñas, y á 5 ptas. las grandes, más los gastos de remisión.

**Diamante josefino**, devocionario: á 1'25 ptas. encuadernado en tela; por correo certificado, 1'55 ptas.

**Vida del glorioso patriarca san José**, castísimo Esposo de la Virgen María y Padre nutricio de Jesús, por Castells y Arbós: un tomo encuadernado en rústica, 2 pesetas, en tela, 2'50 ptas.; por correo certificado, 2'50 y 3 pesetas respectivamente.

**Cédulas de agregación** para los asociados josefinos: á 2'50 ptas. el 100, por correo certificado, 3 ptas.

**Preparación para la muerte, bajo el patrocinio de san José**, á 1'50 ptas.; por correo certificado, 1'80 ptas.

**Papel timbrado** con membrete de la Sagrada Familia: paquete de cien cartas, papel blanco, rayado ó sin rayar, con sobres y caja de fantasía, 3'25 pesetas; para luto, sin caja, 4 ptas. Por correo certificado, 3'75 y 4'50 pesetas respectivamente.

**Flores del libro santo de los Cantares**, ó *coloquios dulcísimos entre Jesús y el alma*. Segunda edición, por el Rdo. P. Juan Arimón, de las Escuelas Pías, á 1 pta. ejemplar, y 1'30 ptas. por correo certificado.

**Oficio parvo de Nuestra Señora**, según la reforma de san Pío V y Urbano VIII, en latín, para uso de Religiosas y otras personas devotas que acostumbran á obsequiar á la Santísima Virgen con este piadoso rezo. Novísima edición, en la que, á más del

Oficio de difuntos, se han añadido las Letanías de los Santos, Salmos Penitenciales, Bendición de la mesa, Letanías de la Virgen, Oración del *Angelus* y el *Veni Creator*, todo en letra clara como esta muestra.

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica. Un tomito manual, encuadernado en piel oscura, 1'50 pesetas; por correo certificado, 1'85 ptas.

**Devociones josefinas**.—Libro utilísimo á los devotos de san José, por contener coleccionadas todas las devociones que en honor del glorioso Patriarca viene practicando la Asociación Josefina de esta ciudad. Un tomo de más de 960 páginas, con letra clara, 3 pesetas ejemplar, encuadernado en piel de color; por correo certificado, 3'50 pesetas.

**Oficio parvo de san José**, en honor de sus siete dolores y gozos; siete oraciones al mismo Santo para los días de la semana y devoción afectuosa á la Sagrada Familia, ó sea quince salmos correspondientes á las quince letras de que constan los dulcísimos nombres de Jesús, María y José. Opúsculo en 16.º, rústica, de 64 páginas, á 0'25 ptas. uno.

## CONTRA LOS TEMBLORES DE TIERRA,

oración y estampa de san Emigdio, á 5 céntimos una y 50 la docena.



PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 350 gramos. . . . .	16 . . . . .	1 y 1'25
" 400   " . . . . .	14, 16 y 24. . . . .	1'25, 1'50, 1'75, 2 y 2'50
" 460   " . . . . .	14 y 16 . . . . .	1'50, 1'75, 2 y 2'50

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall, principales ultramarinos.

## Aviso de Administración

Recomendamos á nuestros suscriptores que para el envío de cantidades en dinero, desde una hasta cien pesetas, se valgan, si les es posible, del GIRO POSTAL, recientemente instalado en España, ya que, hasta ahora, resulta ser la forma más cómoda, segura y económica y evita las reclamaciones por extravío de libranzas, letras, cheques, etc.

Pero no se olviden, al tiempo de hacer el GIRO POSTAL, de escribirnos por correo diciendo los conceptos á que hayámos de aplicar la cantidad remitida; pues sin este requisito, nosotros cobraremos el dinero que se nos mande, mas no podremos cumplir los deseos del remitente.

**LA BIBLIOTECA PATRIA** continúa editando las novelas cortas, que tanta aceptación han tenido entre los que se preocupan de la sana literatura.—Oficinas: Paseo del Prado, 30, entresuelo, Madrid.